

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Sábado 11 de Mayo de 1907

Núm. 216

NUEVO PRÍNCIPE

El feliz acontecimiento aguardado con tanta impaciencia, llevando de uno a otro lado de la península la noticia del júbilo real, ha producido honda satisfacción, porque no hay cosa que más agrade. El nuevo príncipe de Asturias, nacido de una unión por amor, aumenta en el pueblo las simpatías hacia sus soberanos legítimos.

Desde el día en que, rodeados por el pueblo entusiasmado, los nuevos esposos salieron a la calle, el cariño que los españoles sienten por sus reyes aumentó, produciendo en ellos efectos de reconocimiento tan sinceros, que nunca, y menos en la ocasión presente, dejarán de mostrarse para testificar al rey sus amores políticos.

El nacimiento del príncipe, que ve la luz primera en una época de paz, viene a colmar la alegría de nuestros Monarcas, que observan en todos lados síntomas de prosperidad y riquezas, que se convertirán a no dudarlo en hermosa realidad dentro de poco.

Cuanto por sus amores monárquicos están ligados a la Monarquía con lazos indestructibles, no podrán menos de sentirse complacidos con el dichoso acontecimiento que hace a D. Alfonso tan feliz y da a la nación una nuevo príncipe, heredero legítimo de la corona.

En toda la nación, como en Murcia sucede, produjo el despacho telegráfico comunicado la nueva creciente entusiasmo, que se desbordó en oleadas por las calles, llevando a todas las personas, primero, la noticia, y luego, las simpatías que merecen todos los seres que tienen un ralo de felicidad tan justa.

El nacimiento de un heredero de la Corona es tan importante, que los pueblos, por intuición, comprenden enseguida todas las malandanzas que con ello se evita, haciendo que el júbilo popular acompañe al primer vagido del real vástago, y al llegar hasta su cuna las aclamaciones, sepa que existe un pueblo que tiene precisión de que se le proteja y se eviten las querellas intestinas, que matan cuanto tocan.

El pueblo español debe sentirse satisfecho con el feliz alumbramiento de la reina. Saludemos con respetuoso cariño al heredero del trono.

LOS MAESTROS

CLARIDAD EN LA LEY

La redacción de la ley es una obra penada de dificultades: filósofos, literatos y hasta jurisconsultos insignes—maestros en su arte—necesitan para este alto y especial oficio largos aprendizajes.

Toda obra intelectual debe acometerse meditando sus consecuencias. Porque el Código no lo castigue, nunca dejará de ser deficiente emponzoñar las almas con máximas perniciosas aun servidas en platos de Benvenuto Cellini, o poner en circulación, entre las masas crédulas y desprovistas de la piedra de toque de la cultura, falsas monedas políticas teñidas de sustancias que las plateen ó las doren.

El médico que por error mata al enfermo, el arquitecto cuya obra se derrumba por inexplicables imprevisiones, no son más acreedores a la pena que el filósofo, el orador ó el poeta que manipulan las ciencias sociales ó dañan, llevándolos a la demencia ó al vacío, el entendimiento ó el corazón.

Y si en estas expresiones personales de la conciencia individual—cuya difusión franca y expedita, aun con todos los peligros de daños que ofrezcan, es inexplicable para altos fines humanos—debe todo hombre recto penetrarse de las consecuencias de su acto y acomodar su obra a las condiciones indispensables a su arriego en el concepto general, inútil juzgo encarecer la preparación que necesita y las previsiones que demanda, una creación destinada no menos que a regir y condicionar clases sociales y gobernar rectamente la vida del Estado, haciéndola compatible con la libertad de los ciudadanos.

Mucho de científico y no poco de técnico entraña el proceso que preside a la formación de la ley. Esta materia de derecho público, menos cultivada ciertamente que otros, no carece, sin embargo, de tratados y de debates—bien que ajenos—so-

bre el «espíritu», la «forma» y la «confección» de las leyes.

Peró la concordancia de la nueva ley con todas las anteriores vive hoy abandonada, por lo común, a la jurisprudencia; siendo frecuente el caso de graves materias que carecen de ley, de múltiples leyes sobre una sola materia, de una sola ley reguladora de conceptos diversos, de dos leyes sobre asuntos distintos inspiradas en principios antagónicos, de leyes constitucionales sin desarrollo y de leyes orgánicas en pugna con la Constitución; sin que falten antinomias entre las nuevas leyes y los viejos reglamentos, ni desacuerdos entre la jurisprudencia y la ley.

Interesa, pues, la claridad de la ley, a todo el que la redacta con fe en su utilidad y a cuantos se sienten movidos a su estricta obediencia.

JOSÉ CANALEJAS

PLUMAZOS

Lección merecida

Los españoles consideramos siempre a los franceses como una raza demasiado dada a la molición para que realizase cualquier acto de listeza, don para nosotros inapreciable. Y hé aquí que «Le Matin»—que se encargó de probarnos lo contrario—nos hace ver ahora que lo que les achacábamos a ellos era única y sencillamente el mal de que adolecíamos los acusadores. ¿Cómo? De la manera más sencilla del mundo.

Ninguno sabíamos hasta aquí que pudiera retratarse a alguien no nacido aún, por la sencilla razón de que ni aún los yanques—esos terribles innovadores—lo han logrado conseguir. Pues los redactores de «Le Matin»—hombres superiores—nos han hecho ver que ello es posible, a pesar de lo que creyéramos; y más todavía, que el milagro lo han realizado los mismos españoles.

Los editores madrileños—según el caracolero—«ingeniosos, aunque españoles» tuvieron há pocos días la feliz idea de retratar a la real familia, rodeando al futuro—ya no futuro—vástago borbónico. «Los recién nacidos—dicen que piensan,—se parecen, varones ó hembras, como gotas de agua»—Y pensado que tuvieron cosa tan ingeniosa, la llevaron a la práctica, aguardando el feliz instante en que el apareamiento de las fotografías no oiese a apresuramiento bastante sospechoso... Nosotros, ignorantes de todo como siempre, no hemos sabido nada de tal cosa, hasta que nos lo han hecho ver los franceses, prueba más contundente de nuestra ignorancia. Los españoles, seguramente, no volveremos a alardear de listeza con nuestros temibles vecinos de ultra los Pirineos; estamos aplastados... Pase lo de no saber lo que ocurre en el extranjero; eso, siquier, es disculpable: a los españoles no nos ha gustado meternos demasiado en las cosas que nos son ajenas. Pero ignorar también lo que sucede a nuestro lado es cosa que nos imposibilita para ganar el terreno que hemos perdido con nuestros eternos yernos siempre que quisimos echárnoslos de astutos...

La lección dada a nuestra insolente ignorancia es bien merecida, aun cuando lo más probable—todo lo que nos achaca «Le Matin» sea una de sus mentiras de siempre. Siempre tendremos que aprender algo de los franceses, maestros como ninguna en mentir ingeniosamente...

NAZARIN

Madrid al día

El nuevo Príncipe

(De nuestro redactor-corresponsal)

El acontecimiento del día de hoy es el alumbramiento feliz, por todos conceptos, de la Reina de España.

Esta buena nueva, ha abierto un paréntesis en la política, y hoy, afortunadamente, no se habla de liberales y conservadores, ni de retraimientos, ni de conjuras, ni de tantas otras noticias de todas calidades con que hemos estado amenizados estos últimos quince días.

Hubo un paréntesis de descanso, que hacía falta, a los unos para ordenar sus ideas, y a los correspondientes para que su cerebro descansase de tanta confusión de noticias como ha estado transmitiendo.

El aspecto de Madrid desde que se supo

el nacimiento del Príncipe, ha sido de gran día de fiesta.

Los edificios oficiales lucen colgaduras, y esta noche ostentarán espléndidas iluminaciones. Las gentes arrebatadas los extraordinarios que se han publicado dando detalles del felicísimo parto. El elemento oficial, con sus variados y vistosos uniformes, forma un reguero de coches, camino del regio alcazar, que ha durado toda la tarde, y no se habla de otra cosa.

Han producido muy buen efecto, los detalles que se van conociendo de la complejidad del nuevo vástago.

Según nos comunica un personaje que se hallaba en Palacio en el momento del alumbramiento, el hijo de D. Alfonso es de gran tamaño y de mucho peso, teniendo una gran cavidad torácica; en sus lloros demuestra una gran robustez fisiológica. En sus rasgos predomina más el óvalo característico inglés, que las angulosidades austriacas; los ojos son azules y grandes; la cabeza es redonda y pequeña, y es muy rubio.

Todavía no está acordado el nombre que ha de llevar, y hay dudas entre que se llamará Alfonso, Fernando ó Carlos. Parece que este último tiene bastantes partidarios en Palacio, y si fuera este último sería heredero de la corona con el título de Carlos V.

Esta tarde se han reunido los ministros en Consejo para ocuparse de todos los detalles referente a este acontecimiento.

Mañana volveremos a las luchas políticas, de retraimientos, conjuras y tantas otras noticias de las que hoy, afortunadamente, hemos estado dispensados.

RAFAEL MAROTO.

10-5-907

Información especial

Cosas de otros tiempos

(11 de Mayo de 1860)

Cuarenta y siete años hace en esta fecha que el ejército de Africa, vencedor en todos los combates, hizo en Madrid su entrada triunfal.

Sobre este acontecimiento dice una crónica de aquel tiempo:

«El viernes se dispuso la entrada oficial del ejército, a cuyo efecto el día anterior se reunieron las tropas en el campamento situado en la dehesa de Amaniell. Allí concurren y allí durmió en la noche del mismo jueves el general O'Donnell, el cual dió un banquete a los generales y jefes de los diferentes cuerpos. En él se pronunciaron brindis entusiastas, llamando la atención los del general Prim por la elocuente apoteosis que en todos ellos hizo del duque de Tetuán. La multitud que acudió a visitar el campamento en las veinticuatro horas que estuvo establecido, fué inmensa, habiéndose llegado a pagar 500 reales por un desvencijado vehículo. El viernes, a medida que asomaban por Oriente las primeras tintas del día, iba creciendo la concurrencia con los infinitos que acudían de Madrid, animados del deseo de asistir al toque de diana.

«Al romper las bandas, un clamoreo universal se levantó de todos los ángulos; los que habían respetado el momentáneo regreso de los generales se amontonaron delante de las tiendas, y lo mismo la de O'Donnell que las de los demás generales se vieron materialmente invadidas de gentes.

«Antes de las nueve estaba en Madrid S. M. la reina; media hora después se presentaba en el campamento en carreta descubierta acompañándola el duque de Tetuán, y si algún viva se oía dirigido al vencedor de Africa, volvíase éste enojado, diciendo: «Aquí no se vitorea sino a la reina».

«No quiso S. M. detenerse a disfrutar del almuerzo que se le había preparado. Eso sería—exclamó—prolongar demasiado la fiesta; es grande la vuelta que han de dar las tropas y yo no quiero que se les cause molestia.

«Luego que S. M. se hubo retirado a palacio, la tropa comió el primer rancho y un cañonazo dió la señal de batir tiendas. Esta operación se llevó a cabo inmediatamente.

«Formadas las tropas en columnas, se rompió la marcha y desde la larga distancia a que la dehesa de Amaniell se halla situada, empezó a acumularse el gentío. Cuando el general en jefe que iba a la cabeza llegó a la puerta de Atocha, el entusiasmo no conoció límites; cuando pasó por debajo del arco triunfal erigido por el

Ayuntamiento los vítores eran inmensos y desde entonces se repitieron mas ardientes por toda la carrera. Precedían a las tropas los estudiantes con banderas y los discípulos del Conservatorio cantando el himno de Fernando.

«El orden del desfile era el siguiente:

«Un piquete de la guardia civil. Los heridos en carretelas abiertas, sus demacrados semblantes inspiraban interés general; a su paso llovían de los balcones coronas, flores y versos. El general en jefe con el cuartel general. Los batallones de cada cuerpo de ejército con sus generales a la cabeza. Echagüe, Prim y Ros fueron objeto de estrepitosas aclamaciones. De muchas casas llovían flores, coronas primorosas y las ofrecían a los generales y principales jefes. A las seis de la tarde concluyó el desfile.

«El corneta del regimiento de Borbón, muchacho de trece años, que hallándose en Africa subido en una encina cogiendo bellotas, vióse de improviso rodeado de moros ocurriéndosele, para salvarse del peligro tocar paso de ataque; por lo cual huyeron los moros, creyendo una carga a la bayoneta de nuestras tropas, iba llevado en hombros sobre una silla y materialmente cubierto de coronas y flores.

Seguia al corneta un soldado del batallón de Saza que llevaba un perro amarrado a un cordón.

El perro Palomo

Este perro fué comprado en un pueblo del litoral andaluz. Cuando el batallón llegó a Málaga, a los pocos días llegó también el perro. Embarcóse su amo para Ceuta dejando al can en tierra y al poco tiempo de desembarcar en Africa, apareció también el perro buscando a su amo.

Desde entonces en todos los servicios a que la compañía del soldado estaba destinada, le acompañaba el animal. Servía de escucha; en el ataque ocupaba el puesto avanzado; en la retirada iba a retaguardia, y si alguno de la compañía caía herido llamaba la atención de sus camaradas hacia el sitio de la desgracia. Su amo murió en la campaña y el perro ha vuelto con el batallón de Baza y entrado triunfalmente en Madrid.

X.

GENOTAFIO

Con ignóvomas miradas, con impervias ilusiones más que impígero, ceático, como vépero ideal; con andróginos rumores de selváticas canciones, mis vibrátiles acentos te ofrecerán nuevo mal.

Ya la arsáfraga reidora busca triste cenotafio; ya su célula centrífuga de una aurífera ilusión, apoplética abandona y en lucífugo palacio su lucífero recuerda con letárgica pasión.

Ya paupérrima é imbele, con impróvidos acentos, su aspalática querella es impúdica y tenaz. Son inanes sus sollozos; tan artísticos lamentos; es astrífero de penas que nítido vá en su faz.

Con tapínosis palabras de cacoquímico llanto, impígero y lucífugo pide consuelo a Dios. Su camandulero acento de cismático quebranto, jes el coevo de su alma que un sepulcro lleva en pos!

Con ignóvomas miradas, con impervias ilusiones, impígero y ceático camino en pos del mal. Soy tan imbele y tan cluenco que impróvido de pasiones, vivo en célula lucífuga sin un vespéro ideal.

MACIO DEL VIGTER

(Del libro en prensa «Lucífuga».

VENDO MUY BARATO, Abanicos, Sombrillas, Peinas y Guantes -- M. AMORÓS -- Platería, 46.

Revista del mercado

LONDRES

En venta ayer el vapor «Ino» y parte del «Nautav». Había mejor demanda para las 714 y para fruta superior, pero para las 420 ordinarias y largas no se ha notado mejora alguna para la fruta ordinaria y más ó menos seca y para esta clase de fruta no estoy seguro que han de subir los precios.

Para la venta del lunes tenemos en el río los restos del «Hautav» (casi todas las cajas) y el cargamento del «Soto» (de Murcia y Valencia).

Aunque para la naranja buena anticipo mejora, soy de opinión que para la ordinaria no subirán los precios hasta que no haya escasez de naranja y esto no podrá ser hasta final de la semana que viene.

Tenemos también en el río el vapor «Diamond», cuyo vapor guardaremos para la venta del miércoles próximo. El vapor «Ginns» llegará también pronto con naranja de Valencia y Murcia y el «Almagro» de Murcia.

Solo puedo decir lo que tengo dicho varias veces y es que para la fruta ordinaria y más ó menos podrida y helada tengo alguna ansiedad y a mi parecer fruta de esta índole debía venderse cuanto antes después de su llegada.

SANTIAGO NEUHNER.

4 Mayo 1907.

CUENTO

CONTRASTES

I.

En la suntuosa morada de los marqueses, atesorabanse las más bellas producciones del arte y de la industria; lienzo y estatuas de famosos artistas antiguos y modernos, tapices, copias de cartones pintados por celebridades, magníficos modelos de la antigua orfbrería y del repujado; lo más caprichoso y perfecto en cerámica, cristalería, lámparas, cueros, alfombras y armas, y una rica colección de muebles primorosamente tallados é incrustados.

Los espaciosos salones espléndidamente iluminados para el baile de aquella noche, fueron la admiración de los inteligentes, no sólo por las soberbias composiciones alegóricas y mitológicas que decoraban los techos, sino también por el arte y exquisito gusto con que estaba dispuesto todo. Las flores naturales, artificialmente producidas, que durante la velada realizaban el esplendor de la fiesta mofandose del invierno, agonizaban ahora en artísticos jarrones mustias, sin fragancia, aspirando su perfume por las bellas que, descotadas, arrastrando seda, lucían sus esculturales formas en aquel ambiente tibio y oloroso, manteniendo diálogos chispeantes con lo más conspicuo de la nobleza, la política, la milicia, las letras, la magistratura y la banca, desfilando después, a los últimos acordes de la orquesta, por la amplia escalera de mármol que daba al parque, promoviendo animación inusitada en una calle, silenciosa y tranquila de suyo, el tanto abrir y cerrar portezuelas, el rodar de los carruajes y el trote de los caballos.

La marquesa había estado deslumbradora de belleza y desbordante de ingenio, los hombres, rodeados sin cesar de abrumarla con las más bellas isonjas galanterías, insulseces y necesidades de buen tono, y a la conclusión del baile retirabase a sus habitaciones, satisfecha su vanidad, radiante de orgullo.

Los revisteros habían retorcido el magin para describir la fiesta con originalidad y adecuada frase, sin herir susceptibilidades, y cien veces interrogaron a las congregadas en la aristocrática mansión sobre las telas, los adornos, encajes y modistos, sin olvidarse de las joyas, adamanes, coquete-rias y peinados; anotándolo todo con es- crupulosidad minuciosa, pues una ligera equivocación al describir un trapo ó un prendido, era más que sufi- ciente para merecer los dictados de tor-